

LA LETRA PEQUEÑA

Ciertamente no ha sido un Pleno de capitulares. Cuando los estudiantes y los curiosos de las Cortes del 77 traten de tener conocimiento de esta nada memorable jornada, la encontrarán en los manuales en la letra pequeña. A lo más, algún historiador meticuloso hará alusión a este Pleno en torno a un oscuro incidente ocurrido en el país cántabro. Le sobra razón a chorros al profesor Tierno Galván, temeroso de que en el hemicycle haya muchos más políticos que hombres de Estado, políticos perdidos en las minucias e incapaces de concebir un gran programa para el país, y tampoco le falta razón cuando advierte el riesgo de que el pueblo se pueda sentir cada día más lejos de la Cámara y menos concertado por las emociones democráticas.

Con este jarro de agua por delante, me detendré en tres puntos de la sesión: Primer punto, que llamaremos «el parto de los montes». Punto segundo o «sobre el discreto encanto de la socialdemocracia». Y tercer punto, «la veteranía sigue siendo un grado».

EL PARTO DE LOS MONTES

Mi abuela diría que «todo quedó en agua de borrajas». Siete mociones, con sus respectivos turnos de defensa y sus respectivos turnos de contra. Un océano de palabras, de buenas intenciones, de argumentos a, cabe, bajo, con, contra, según, el «caso Blanco», quien lo derivaba por la filosofía, quien por la demagogia, quien se pasaba los pitones por la cintura, quien se iba por los cerros de Ubeda, total, para que la moción de UCD se votase sin otra notable sorpresa que la abstención de su diputado, el gitano Heredia, que votó luego a favor de la moción del PCE, sin que nadie, ni Camacho, a quien pregunté por el caso, tuviese explicación que darme.

EL DISCRETO ENCANTO DE LA SOCIAL-DEMOCRACIA

Ocurre que los políticos no sirven muchas veces para marcar con la garra de su personalidad toda una época, todo un capítulo de la historia de un país; pero le pueden hacer la santísima al contrincante, como hizo ayer el señor Pérez Llorca al PSOE, si miramos la sesión desde el otro y no desde este lado de los Pirineos.

Pérez Llorca, que tiene cierto perfil de torero, usando un texto oficial del PSOE a manera de muleta, hizo la faena mirando al tendido de Willy Brandt. Citó algunos párrafos decididamente marxistas del texto oficial; los jóvenes del PSOE acudieron al engaño y acogieron el texto con la más cálida y cerrada ovación de la

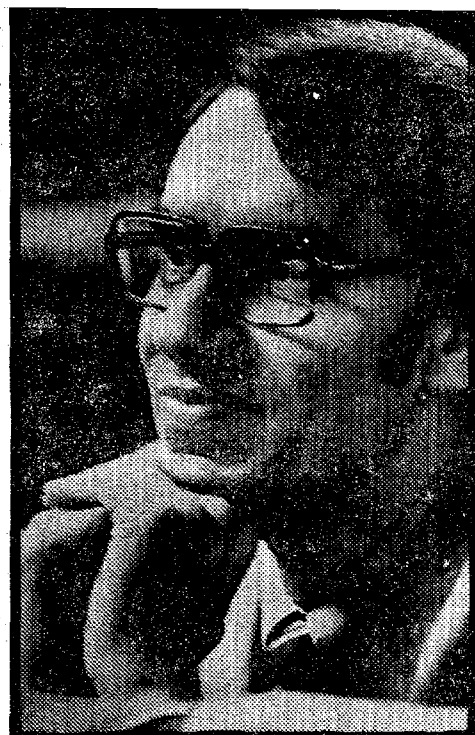
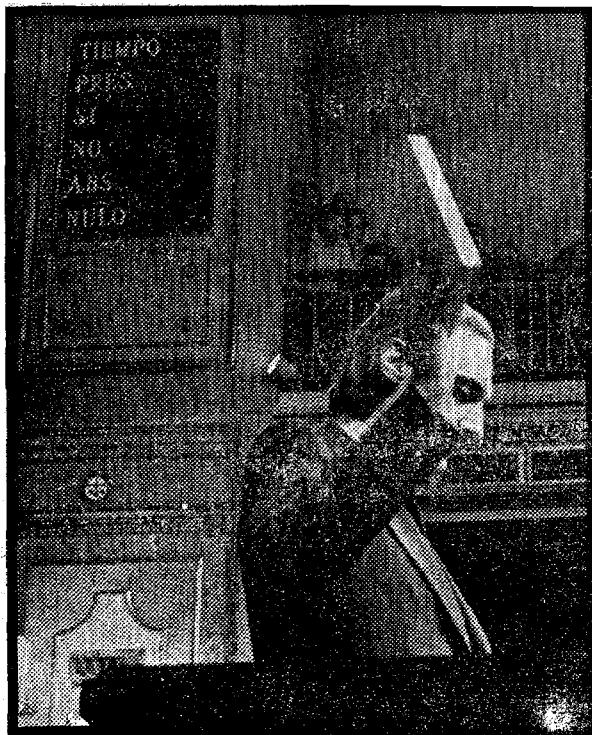
tarde. Es claro que el graderío del PSOE está encantado de ser marxista. Insistió Llorca en la faena, suponiendo que sus señorías socialistas no eran socialdemócratas; se repitió la ovación, con el manifiesto desagrado de algunos socialistas que pasan por flirtear con la socialdemocracia. El caso quedó claro y listo para usarlo en el exterior. El PSOE, señor Willy Brandt, muestra tendencias decididamente marxistas.

LA VETERANÍA ES UN GRADO

Ya he dicho que el profesor Tierno Galván elevó el tono de la sesión, dando

un tirón desde las minucias en las que teníamos enredados los pies a las necesidades que requieren estadísticas de envergadura en esta Cámara. A la altura estuvo el profesor Fraga Iribarne, dando una lección de la naturaleza de la inmunidad parlamentaria, y cerró la terna de los veteranos en el oficio de la política Santiago Carrillo, con una intervención superiormente inteligente. Dijo lo que tenía que decir sobre la gravedad del momento por el que pasa el país —que él piensa que es a tal grado difícil que es necesario un Gobierno de concentración para salir del atolladero—, y lo dijo con tal talento parlamentario que dio la mejor lección de la tarde a la Cámara. El humor es uno de los signos más seguros de la inteligencia humana, y eso fue lo que derrochó Carrillo: humor. Nadie lanzó dardos más duros a Martín Villa, pero lo hizo de tal forma que el primero en la risa fue el propio ministro del Interior. Consumado maestro, cuando todos habíamos reído, nos lo advirtió: «Señores, al freir será el reir», y nos emplazó a los llantos de dentro de seis meses. «Casandra» hablaba con cara de angelote burlón.

NOTA: En el Parlamento inglés no se permite leer, hay que hablar a pecho descubierta. Creo que se deben contar con los dedos de una mano nuestros parlamentarios capaces de pasar por la prueba de fuego del Parlamento inglés.



TIRANTES, TIRANTES.—Pérez Llorca explica que la socialdemocracia no existe en el PSOE. Del libro que muestra es autor Alfonso Guerra. Luego replicaría el sevillano. (Fotos SANTISO y Europa Press.)